

DIARIO DE LA MARINA

DIRECCION Y ADMINISTRACION: PASEO DE MARTI, 103. Apartado de Correos, 1010.—Direccion Telegrafica: DIARIO-HABANA. —Telefonos: Redaccion 6301, Administracion 6201.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

Table with subscription rates for Habana, Plata, Provincias, and Union Postal Oro.

EDITORIAL

ESCUELAS VACIAS

No hemos de escatimar nuestros elogios al Representante camagueyano señor Xiqués por el celo con que se afana en la Cámara en pro de la Instrucción Pública.

Y en vez de hacer tanto hincapié en ciertas innovaciones de otra índole, muy plausibles sin duda pero un tanto utópicas y un poco aparatosas, fije el señor Xiqués su mirada perspicaz y pedagógica en lo existente de las escuelas públicas y allí encontrará vasto y abundante campo para su espíritu reformador.

El Presidente y nuestra alocada juventud

El señor Presidente de la República ha creído necesario recomendar a sus compatriotas que no sean tardíos ni oportunistas en la defensa de sus derechos de ciudadanos.

Frivolidades

El señor Presidente de la República ha creído necesario recomendar a sus compatriotas que no sean tardíos ni oportunistas en la defensa de sus derechos de ciudadanos.

Por los niños heridos

El General Menocal y la Asociación de Escolares. Ayer, por haberlo indicado el pasado domingo, el honorable señor Presidente de la República, estuvo el señor Oscar Ugarte en Palacio, con el Delegado de la Asociación Nacional de Escolares Públicos, niño Nicolás Vireo que portaba un cepillo de los que se usan en la manifestación que llevó a cabo la humanitaria agrupación infantil en favor de sus compañeros heridos a consecuencia del derrumbe de la Escuela 12.

DESDE WASHINGTON

Para el DIARIO DE LA MARINA

to lo dijo cuando se iba ya del Senado; y se guardó la palabra que tenía para hacer esa colosal rebaja; solo con que los demócratas redujeran el bilión de pesos a novecientos millones, ya el país les agradecería esa muestra de buena voluntad.

El señor Aldrich, que era en tiempo de los republicanos el dictador financiero de la Alta Cámara, dijo que se podía muy bien rebajar trescientos millones de pesos del presupuesto de gastos sin desorganizar los servicios públicos; pero es-

FELGER-ROBBINS CO

Sucesores de Moffett Robbins Co. Teléfono 1-1439. Sierra Caoba. Apartado 414. Han trasladado la sierra de Regia y el Depósito en Marqués González, 22, a Hacendados, al lado del Matadero Industrial.

HOMBRES

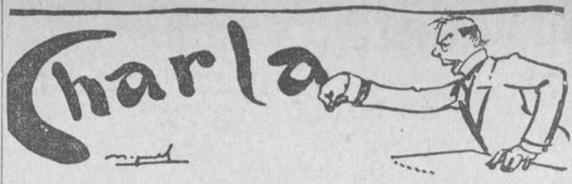
Faltos de energías, nervioso-musculares, impotentes, gastados por abusos de Venus, solitarios, alcohólicos, pesares, estudios, & viejos sin años, recobrarán las fuerzas de la juventud con el VIGOR SEXUAL KOCH de uso externo. Los medicamentos al interior, si son débiles, estropean el estómago y no producen efecto.

ELIXIR MORRHUALTA. Para las enfermedades del PECHO, GOTA, ESCROFULAS, REUMATISMO Y ERUPCIONES. Es un TONICO, vigoriza la sangre y fortalece a la NIÑEZ.

THE ULRICI MEDICINE CO., NEW YORK

El fácil remedio, Resinol, de librarse de barro!

Báñese el rostro por espacio de algunos minutos, a mañana y tarde, con agua tibia y bastante Jabón de Resinol. Termine con una ablución de agua fría para cerrar los poros.



Charla

Eso de las "señoritas acomodadoras", que hoy harán su aparición en el teatro Politeama, resulta un verdadero y muy simpático contrasentido.

Porque, vamos a ver; las señoritas, mientras lo son; no buscan el mejor "acomodo" posible? ¿Esas sonrisas insinuantes, y esas miradas lánguidas que reparten honestamente con equidad y aseo, no son una provocación, o invitación al "acomodo"?

Dona Dolores es una buena acomodadora que a estas horas ha sido autora, encubridora y cómplice de unas dos docenas de bodas.

La madre de Armando

Ayer hemos visto el retrato de la noble y generosa dama, la madre ideal de Armando, que nuestro Armando inolvidable, que no olvidaremos mientras vivamos sobre la tierra.

Armandote! A mi regreso no te he visto. Tu corazón de oro no me ha confortado, como otras veces, cuando juntos, en las horas de intimidad, nos confabuláramos nuestras luchas e incertidumbres, las impresiones y los desfallecimientos de la brega estéril.

Siempre tu recuerdo, como una pena inmensa, me atormentó lejos de Cuba y siempre evocaba la soberana gallardía de tus pensamientos.

RESFRIADOS CAUSAN DOLOR DE CABEZA. LAXATIVO BROMO QUININA desvía la causa, curando también la Gripe, Influenza, Padulismo y Fiebres. Sólo hay un "BROMO QUININA". La firma de E. W.

LA MAGICA DEL COLCHON

Un cliente nos escribe: "Compré de ustedes un colchón hará unos seis meses y he descubierto, en su uso bondades maravillosas. Por años he sufrido de reumatismo y al mes de usar el colchón noté un pequeño alivio en mi enfermedad.

J. Pascual-Baldwin. Antes Champion & Pascual. Muebles. OBISPO, 131

Don Valentín Baras

Hoy celebra sus días nuestro estimado amigo y colaborador, don Valentín Baras, celebrado poeta asturiano, y Director de la "Academia Baras".

Sociedad de Estudios Clínicos

Esta Corporación celebrará sesión científica ordinaria mañana, jueves, en los salones de la Academia de Ciencias, Cuba, 84, a las ocho y media de la noche, con sujeción al siguiente orden del día:

NUEVOS DISCOS "VICTOR" SE ACABAN DE RECIBIR

- Diez pulgadas (25 centímetros), \$1.00 o a cada uno. Doce pulgadas (30 centímetros), \$1.50 a cada uno. Estela-Bolero (Villillo) (con guitarra) Dño Floro y Cruz.

Discos de Sello Rojo Victorlas, 10 pulgadas, 25 cm., a \$2-20

- Niña Pancha.—Sello Rojo. Borl, soprano. Malabrera, Borl, soprano. Cavallieri Rusticana—Ave María (en Inglés con Violín) Mc Cormack-Kreisler.

Discos de Sello Rojo Victorlas, 12 pulgadas, 30 cm., a \$3-30

- Traviata—Parigi o cara, Borl, soprano; McCormack, tenor. Les Rameaux (Las Palmas) en Francés, Caruso, tenor. Manella mia—Canción napolitana, Caruso, tenor.

PAGINA DEL HOGAR

MUSICAS QUE PASAN

I ¡Música!—¡Qué aliento dan, qué esperanzas sin fin, el re-tin-tin del clarín, el tambor el ra-ta-plán!...
II ¡Música!—¡Conforme avanza ya el tambor o ya el clarín, causa aliento el re-tin-tin, da el ra-ta-plán esperanza!
III ¡Ay! ¡Ni al principio ni al fin, nos dan a algunos valor el ra-ta-plán del tambor, del clarín el re-tin-tin!

MADRIGAL

PARA TERESA TAULER
Tienes como la flor de la esperanza
El color de los ojos;
Como la flor sangrienta del cinabrio,
Tienes, niña, también, los labios rojos.

La sencillez en la moda

El siglo XX tan fecundo en progresos científicos, tan lleno de altura, está destinado a pasar a la historia con una mancha sobre las brillantes páginas de su civilización.
La cuestión Balkánica convulsiona una vez más al mundo, lanzando a los pueblos occidentales en una lucha sangrienta, inhumana, cruel; una lucha en que debate la ignorancia, haciendo alarde de palabras vanas, de banderas, de clamor de armas, y en nombre de la patria se cometen crímenes contra la humanidad.



Consultorio de la Mujer

Un suscriptor.—Puede regalársele un juego de tocador de plata. En el "Palais Royal," Obispo y Compostela, hay preciosos.
Amapola Roja.—1a. El pelo ondulado al frente, con una patillita a los lados que hacen mucha gracia, pudiéndolas comprar ya confeccionadas y el moño en la nuca.
2a.—Si se llevan.

Modelos de "Pictorial Review", de venta en los hermosos almacenes de "La Casa Grande", Galiano, 80, y San Rafael, 38.

FOLLETIN 54
EL TESTAMENTO ROJO
POL
JAVIER DE MONTEPIN
(De venta en "Las Modas de París," librería del señor José Albea, Betasocoin, 32-B.)

siempre a la suya... que su vida es la mía! "Oh, madre mía, esto es sufrir mucho!... ¡Sostenme!... ¡consuélamé!"
Marta lloró y rezó durante largo rato, y después creyendo oír una voz lejana y misteriosa que le infundía esperanzas y alientos, la huérfana se levantó reanimada.
—Te he oído, madre mía—balbuceó, enjugándose las lágrimas—; Dios ha permitido que me contestes; me has devuelto la fuerza y el valor; comprendo que no me has abandonado y tengo confianza.
Preparó rápidamente su maleta, vistióse y bajó. Thompson conversaba con el encargado de la obra. La joven oyó este fragmento de diálogo:
—¿De suerte que esta noche estará todo concluido? —decía el médico.
—Sí, señor; sólo falta colocar las dobles puertas.
—Le ruego que no se aleje antes de que el trabajo esté terminado; piense partir mañana, para el viaje de que le he hablado; esta noche, mi cochero vendrá a traer diversos objetos, y le entregará usted las llaves.
Así lo haré, señor.
Santiago volvióse hacia Marta.
—Vamos, hija mía—le dijo y salió.

la ribera. A lo lejos, y entre las ramas, divisó a un joven. Era Pablo que observaba si podía descubrir a su "Hada de los Sauces." Su esperanza quedó desvanecida. Creía ver la figura radiante de la joven destacándose sobre el fondo de verdura; pero mientras él esperaba así, "El Hada de los Sauces" salía de "Petit-Castel."
A aquella misma tarde, a las seis, las obras de "Petit-Castel" se habían terminado y el encargado, Demichel, después de cumplir su promesa, entregó las llaves al cochero alsaciano que acababa de llegar, y que partió poco tiempo después, llevándose el equipaje de Marta. La quinta quedó abandonada, pero por poco tiempo, porque a las diez de la noche, un coche particular, tirado por un poderoso baidón, deteníase delante de la verja. Un hombre descendió y abrió en silencio la verja con una llave que había sacado de su bolsillo y dijo al cochero:
—Ve al paso.
Algunos instantes después, el carruaje se detenía de nuevo delante del vestibulo.
—¿Desengancho y llevo el caballo a la cuadra? —preguntó.
—No es necesario; disponemos de poco tiempo. Coge las llaves que están dentro del coche, y abre... yo cogeré el paquete.
El cochero hizo lo que se le mandaba, subió los peldaños de la esca-

ladera, y abrió la puerta principal. Detrás de él iba su compañero, que llevaba una caja blanca, de medio metro de larga, por cuarenta centímetros de anchura y otros tantos de altura. El cochero fué el primero en entrar en el vestibulo; sacó del bolsillo una linterna sorda que se apresuró a encender. Aquellos hombres eran Santiago Lagarde y Pascual Saunier. Este último desempeñaba el oficio de cochero.
—Dejaremos esto en la repostería—dijo Santiago, —y luego examinaremos la casa.
Santiago encerró la caja en una alacena, se guardó la llave y pasó al comedor.
—Enciende una bujía—dijo,—esa linterna no da luz.
Pascual no se hizo repetir la orden.
—¡Ya se ve!—exclamó Santiago. —Vamos a examinar ahora las obras... Este es el orificio del tubo que establece una comunicación invisible entre la repostería y... Nadie lo advertirá... Las puertas...
Después de examinar los cerrojos, continuó diciendo:
—Por aquí hay seguridad completa. Luego probaremos.
Escuchó con detención el funcionamiento de las cerraduras de seguridad dentro del coche, y abrió... recuperó el paquete.
—Entra en esta habitación—dijo a Pascual,—yo me quedaré fuera, y

cuando golpee en la ventana, gritas lo más alto que puedas, pidiendo socorro, ¿comprendes?
—Perfectamente—replicó Pascual; —he comprendido.
Santiago salió para golpear en la ventana, apoyando después el oído en ella.
Repitió la prueba tres veces.
—No se oye absolutamente nada—murmuró, entrando de nuevo en el comedor.
—¿Has gritado? —preguntó a Pascual.
—Con toda la fuerza de mis pulmones. ¿No has oído nada?
—Nada. Estoy satisfecho. Ahora, ambos descendieron.
Las puertas estaban blindadas. Todo había sido previsto.
La única ventana que tenía la despensa, estaba tapiada, y una anilla de hierro fuertemente sujeta a la pared.
—Vamos a probar aquí también, aunque te quedés afónico. No tengas cuidado que, si algo ocurre, pronto recuperarás la voz—añadió riendo.
La segunda prueba fué tan concluyente como la primera.
Los dos amigos volvieron al punto de partida.
—En la cocina debe haber cubas y barreños—dijo Santiago — tráelos aquí.

Pascual no tardó en volver con dos barreños y tres cubos.
—De esta fuente saldrá el agua en abundancia—dijo Thompson señalando un grifo colocado sobre un recipiente de mármol; —perfectamente, ahora bajaremos una lámpara de cadenas, para colgarla de esa escarpia.
La escarpia estaba en el techo encima de una mesa.
—Cuando hayamos concluido—dijo Pascual,—supongo que me explicarás a qué obedecen todos estos preparativos.
Los dos cómplices subieron a un gabinete, descolgaron de él una lámpara de suspensión, y la pusieron en el comedor.
—¿Está preparada esta luz?—preguntó Santiago.
—Sí—respondió Pascual después de mirarlo.
—En este caso, sólo nos falta trasladar aquí el paquete que está en el coche.
—Voy por él.
Pascual salió de la casa, volviendo al poco rato con un paquete envuelto en un hule negro, cuidadosamente atado.
XIII
Aquel paquete, según se vio al desatarlo Santiago, contenía dos trajes completos de cachú negro a los cuales iban adheridas unas botas de viaje. El doctor guardó en un arma-

rio de pared estos objetos, así como un rollo de tiras de lienzo que llevaba en un bolsillo del gabán, y un frasco con tapón esmerilado.
—Podemos irnos ya—dijo Santiago;—pero cierra bien todas las puertas.
—¿Andando, entonces!
Algunos minutos más tarde, volvía a quedar desierto "Petit-Castel" y un coche rodaba por el camino de Gravelle a Charenton. En Charenton, Pascual dirigióse a la derecha para entrar en el bosque de Vincennes, y una vez dentro se apeó, escudriñando lo alrededores. El camino estaba desierto; la obscuridad era impenetrable; el silencio absoluto. Pascual se despojó rápidamente del sombrero, peluca y patillas que llevaba; se quitó el levitón de librea, tirándolo todo dentro del coche para que su amigo lo guardase, y poniéndose un sombrero de fieltro obscuro, sentóse de nuevo en el pescante y arreó al caballo, que salió a galope. A las dos de la madrugada entraban el doctor Thompson y su secretario en el hotel de la calle de Miromensil. El alsaciano encerró el caballo en la cuadra y la berlina en la cochera.
Marta Grandchamp había salido de "Petit-Castel" profundamente triste; pero su encuentro con Angela la regocijó en extremo.

